GERARDO GARCÍA HELDER

Devocionario de

SAN JOSÉ DORMIDO

Bonum

García Helder, Gerardo
Devocionario de San José Dormido / Gerardo García Helder. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2026.
60 p. ; 17 x 11 cm. - (Preces)

ISBN 978-987-667-671-7

1. Oraciones Cristianas. I. Título.
CDD 242.2

Edición: Jorge Blanco
Corrección: Pablo Valle
Diseño de tapa e interiores: Silvina Álvarez

© Editorial Bonum, 2026
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4554-1414
Cel. + 54 9 11 3819 6399
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar
bonum.espiritualidad

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

Prólogo

San José dormido: una imagen que ora por nosotros

Hay imágenes que no necesitan explicación. Basta verlas para que algo en el interior se aquiete. La imagen de san José dormido es una de ellas.

En el primer capítulo del Evangelio de Mateo, se nos narran los sueños de José: aquel en que el ángel le anuncia que no tema recibir a María como esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo; el sueño en que se le ordena partir a Egipto para proteger al niño de la matanza de Herodes; el sueño del regreso a la tierra de Israel; y, finalmente, aquel en que se le advierte que se instale en Nazaret. Cuatro sueños. Cuatro veces en que Dios eligió hablarle a José, no en el bullicio del día, sino en el silencio de la noche.

No es casualidad que Dios haya elegido ese momento. El sueño es el lugar de la entrega, de la vulnerabilidad más honesta. Es cuando uno deja de controlar, de planificar, de resistir. Y es precisamente allí, en esa fragilidad confiada, donde Dios encontró el corazón de José.

El papa Francisco, en su viaje apostólico por Asia en enero de 2015, lo confesó con sencillez:

> "Yo quiero mucho a san José porque es un hombre fuerte y de silencio. En mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo. Cuando tengo un problema, una dificultad, escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe".

Esa imagen del Papa poniendo sus intenciones bajo la figura del santo dormido resume con ternura lo que este libro quiere proponerte: dejar que José sueñe por vos, que interceda por tus necesidades y tus anhelos más profundos.

Porque la imagen de san José dormido habla.

Habla de humanidad, de alguien que necesita descansar como todos nosotros. Habla de fragilidad, de una vulnerabilidad que, lejos de alejar a Dios, lo atrae. Habla de silencio interior, ese que tan difícil nos resulta encontrar en medio del ruido cotidiano.

Habla de paz, no la tranquilidad superficial que ignora los problemas, sino la sereni-

dad profunda de quien cumple la voluntad del Padre. Habla de amor, del amor discreto y firme que José tuvo por María y por la Sagrada Familia. Habla de discernimiento, de esa reflexión interior que antecede a toda decisión verdadera.

Y habla también de obediencia: porque José se levantó, y actuó.

José no es un santo anestesiado ni evasivo. Es un hombre que llevó al corazón todas sus tensiones y sus preguntas, y las puso en manos de Dios. Por eso puede cargar también con las nuestras.

Este libro de oraciones y reflexiones nace de esa confianza. Cada oración que encontrarás en estas páginas es un papelito puesto bajo la imagen del santo dormido. Una manera de decirle:

José, toma esto en tu corazón. Sueña
nuestros sueños. Preséntaselos a tu Hijo.

"Rezar es descansar en el Señor", decía Francisco. Que estas páginas sean, para quien las recorra, un lugar de ese descanso.

Mons. Jorge Ignacio García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires

Novena bíblica meditada

ORACIÓN INICIAL (para todos los días)

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti, María, depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

(*Papa Francisco,* Patris corde)

ORACIÓN FINAL (para todos los días)

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajo el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!

Si Dios en cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.

¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú como se juntan
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.
Amén

(Rezar tres glorias al Padre...)

Primer día
EL PADRE DE JESÚS

Lectura bíblica: Jn 6, 41-47

Los judíos murmuraban de Jesús, porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo". Y decían: "¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: 'Yo he bajado del cielo?'. Jesús tomó la palabra y les dijo: "No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: 'Todos serán instruidos por Dios'. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna...".

Reflexión:

Los evangelios fueron "escritos para que [quienes los lean o escuchen] crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan Vida en su Nombre" (Jn 20, 34); por lo tanto, sus autores no se detuvieron demasiado en cuestiones que hoy nos interesaría conocer

para saber algo más acerca del paso fugaz de Jesús por esta Tierra.

Si no fuera por lo poco que los evangelistas han puesto por escrito acerca de Jesús, san José hubiera permanecido –como sucederá con la mayoría de nosotros– en un anonimato total.

"Todos [los que iban conociendo los portentos que hacía Jesús y sus enseñanzas] daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: '¿No es este el hijo de José?'" (Lc 4, 22).

Sus compatriotas no podían entender que tuviera tanta sabiduría y poder alguien de su mismo pueblo y se decían: "¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?".

Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Entonces Jesús les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente (cf. Mt 13, 55-58).

También se cuenta que, cuando "Felipe encontró a Natanael y le dijo 'Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret', Natanael le preguntó: '¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?'. 'Ven y verás', le dijo Felipe" (Jn 1, 45 y ss.).

Acompañando a san José, que duerme tranquilo porque cree que "Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna; porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn 3, 16 y ss.), comenzamos esta novena con el deseo de contar con la protección del bienaventurado José y de seguir su ejemplo de humildad y paciencia.

Dijo el papa Francisco:

"Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. El beato Pío IX lo declaró 'Patrono de la Iglesia católica'; el venerable Pío XII lo presentó como 'Patrono de los trabajadores', y san Juan Pablo II, como 'Custodio del Redentor'. El pueblo lo invoca como 'Patrono de la buena muerte'" (*Patris corde*, Introducción).